



Cabral o la Historia de una Voz

por Julio IMBERT

NO INTENTO en estas líneas, hacer un juicio crítico exhaustivo, de la obra poética de Manuel del Cabral. Sería yo irresponsable, ingenuo. Tal vez, por dar-se un siglo mejor, me fue profundamente pesada y así fui de ahora compensado. Pero quiero sentir en forma categórica mi absoluto voto a favor del hombre y el poeta que soy el Cabral, ya que este, en verdad, no puede dividirse ("No admito que se me divida"). Es lo que hay en mí ya de la cosa al momento tan orgánico como dos elementos se van en un río lleno de cielo hasta el mar: "Historia de mi voz". No lo estimo generosidad de mi parte; tal vez, por el contrario, sea egoísmo. Hay siempre egoísmo en toda verdad; y yo quiero ser de aquellos que un buen día representan su júbilo de encontrarse, ante tanto perfeccionismo. Barrageo, entonces, ante un libro — y una obra — verdaderos, con "poemas de cielo y humareda, besos a corazón y pulso ardidos. Historia queiro no sumarse a otros: ser, en una palabra, "demostrador" de Cabral. Pero a Cabral ya le cantaron Jorge Henson, Manuel Ugarte, Gabriela Mistral, Cide, Eluard, Barbourou, y muchos otros.

Mi adhesión es —bien se sabe— muy sincera. Pero me comprometo en firmar, "Tal vez se crea comprometida por la autoría; aunque la amistad muchas veces nos define desecando. No siempre, pero, en un compromiso. Es aceptable, por una parte preexistente se como es posible ser amigo de un hombre que no se entrega, entrecruzando, que con su mente siempre, aún estando, y que ha que leamos espigando en los extrínsecos de la Verdad; de un hombre, en fin, que para salvarse, desaparece y le devuelve a su propio padre "en flores lo que le dio en carne" y "en arte lo que le dio en barro" y pudiera ser (como en verdad lo fue) fundador de verdades en Manhattan.... a Eternidad: ("Una

vez más allá de allá", como para ir volando, volando más cerca de los sueños. Sin embargo, es posible. Hay de buscar y encontrar el tiempo de agonía. La voz aparentemente dura, muestra su elegancia su blando encanto. Y día a día —y más de una madrugada—, en esa amistad de años, fui testigo de cómo crecía su "Historia de una voz" y otra producción poética todavía inédita. Ahora el libro está en mis manos, fresco, con esa frescura que tendrá siempre. Y así una misma inseparable obra de arte, más que un libro solamente. Tal vez el lector encontrará en estas páginas autobiográficas la mano que lo condujo a las entrañas de mundos desconocidos. La amargura, el dolor, la irritación, la crispación, la desconfianza, el amor, no están ausentes. Tampoco saturación en la vida, en el mundo, en el arte, entre nosotros, no limitado —ni aproximado— la zona. Pero todo iluminado por un fulgor de extraña, intensa, acreedora, eterna, irrefragable ternura. Cada día que lo voy dándole a mi mano loche de barro, y floritura, la voy cocinando que fue sólo "verde los ángeles abalando su gran tabaco terrestre" (dijo páginas —por ser señalar esas cosas— de sensibilidad indecible, que sobran para señalar un poeta de altos estímulos, de una "gran y riquísima poesía humana", distinguido con palabras de Gabriela Mistral. Es que, mirando esta nuestra figura, Cabral es "uno de los pocos poetas del postmodernismo que es dueño de un misterio y poderoso registro lírico. La poesía de Cabral no puede desahucarse, se resiste al límite. Se por su acento han pasado todas las escuelas y lenguas retóricas, su inconfundible y grave tono humano, desafiando y abriendo paso por entre desparecidos, sale hecho fruto a la superficie de la tierra, con un vigor de herida más permanente que nunca."

Pienso que "Historia de mi voz", editado hace pocos días en Santiago de Chile, donde el poeta autor sus paréntesis con el hilo de suerte que le da su cargo ministerial en la Embajada dominicana, se encontrará ofreciendo en Buenos Aires. Lo encontrará la admiración franca de muchos, así y ella, tanto como el serde egoísmo de no pocos. Chale lo abarcará en su mayoría. Tal vez se haga necesaria entre nosotros una edición de estas páginas magistrales. Y como hubo que voces breves lo callaron comparadas en la justificación de la propia obra —como sucede siempre que una voz fuerte, sin equivocarse ayes fáciles ni compromisos de ninguna índole siempre pagando en la sociedad literaria de cualquier parte—, lo amará, lo grite. Porque además sabe que otros disfrutan, perciben las utilidades que "Historia de mi voz" brinda: gozo, en fin, de la herida vertical de un libro, en todas las instancias, literariamente sólo, satisfactoriamente.

Esta nota, con algo de biografía también, se nutre de otra historia. Aquí va —y no sólo didáctica— en las veras lindas que Cabral titula "Una carta para Julio Imbert", y que en entrega cordialmente transparente el al frente poeta de "Los huéspedes secretos": No sé si lo recuerdas, pero, Julio, recuerdo que habíamos de un viento no llamado que extraño tiraba en nuestra tierra piedras frías como si de repente cayéndolas grandes/yo siendo secreto de agua nos golpeaba/igual que los cristales que nos caía cayéndolos/igual que que tiemblo, entre los parpados. No sé si lo recuerdas/Graciela nos unidos cuando ellos que d retorcían/por su acento porciendo telegramas./Pero también meditando siempre/por ojos nos servían de molinos/porque, Julio, nosotros/hemos pasado tanto/que nos cota el alma. (No embargo, nos basta que la tarde se nos quede en un pájaro./mientras allá en el parque/la gente los entran, tiene el tiempo en el cuerpo./nosotros en la torre estatura de una hoja de árbol/en este disjuncto período del bosque/nos entendamos/que en el curso del cielo hay periodos.../ Pero luego, Julio, que sólo en primavera/ los ángeles escriben sus memorias./



Manuel del Cabral

Cabral o la historia de una voz [artículo] Julio Imbert.

Libros y documentos

AUTORÍA

Imbert, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cabral o la historia de una voz [artículo] Julio Imbert.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile